

¡LUCHA POR TU FE!



No Bajes la Guardia y Lucha por Tu Fe

Libro 5, Compilación #06 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com - Agosto 2019
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

(Habla Papá:) ¡No permitas que el Enemigo te arrebate la fe y confianza en el Señor! ⁽¹⁾

El Enemigo trata de introducirse. Quiere que se tambalee su fe en Mí. Busca alguna vía por la que introducir dudas, alguna pequeña incredulidad que trastorne su fe y los desestabilice. ⁽²⁾

Si te dejas atrapar por las estratagemas (del Enemigo) y te pones a analizar los pensamientos que te ha metido en la cabeza y les prestas atención, ello le da poder para minar tus cimientos. Comienza a forjar una realidad a partir de vanidades ilusorias. Si optas por creerlo porque te pones a analizar las cosas con tu razonamiento carnal, le otorgas mucho poder para destruir el buen cimiento sobre el que te afirmas, y ello perjudicará tu fe y tu vida espiritual. ⁽³⁾

Permitiendo que se infiltren en los pensamientos las mentiras del Enemigo, cuya voz es como una gotera lenta pero persistente, entra un caudal continuo de dudas y mentiras sobre esto y aquello. Así es como se le hace el verdadero daño al espíritu, así es como uno se debilita mucho espiritualmente. Al dar entrada a la voz del Enemigo se permite que socave la fe, que debilite sus cimientos. ⁽⁴⁾

Si seguís aceptando las mentiras del Enemigo, su desaliento y sus dudas, y dejáis de aceptar Mi Palabra y de andar en un espíritu de fe, dejaréis de reconocer Mi unción y Mis bendiciones en vuestra vida. Ello os llevará a creer otras mentiras del Enemigo y empezaráis a dudar de Mi Palabra y de Mi amor por vosotros. ⁽⁵⁾

Cuando uno baja la guardia y acaba por dejar caer por completo su escudo, el Enemigo aprovecha para derrotarlo. Lo más probable es que le arranque todo vestigio de fe y le hiera tan gravemente el espíritu que lo deje sin poder espiritual alguno, sin energías, sin posibilidades de hacer nada ni por Mí ni por los demás. ⁽⁶⁾

(El Enemigo) ataca tu espíritu y trata de debilitarte al punto de que depongas las armas y hasta renuncies a la corona de tu servicio, al cargo que te he encomendado junto con los dones y el unguimiento para hacerlo. Quiere que no creas en Mi amor, Mi Palabra y Mi sabiduría. Se propone derribarte, acabar con tu fe en Mí y en Mi Palabra con ese gradual debilitamiento de tu espíritu. ⁽⁷⁾

(Habla Papá:) Solo tienen que evitar que el Enemigo meta las narices en su vida, no le den lugar a que socave su fe. La fe es clave para que este plan dé resultado. Así que protejan

diligentemente su fe. Auméntenla estudiando fielmente la Palabra, las promesas del Señor. Y blandan las promesas de las llaves. Esas sin falta pondrán al Diablo en franca retirada. ⁽⁸⁾

Vuestra mente y vuestro corazón se asemejan a un jardín que necesita estar bien cuidado y protegido de las malévolas semillas del Enemigo. Si sois diligentes y firmes en la fe y en el temor de Mí, tan pronto veáis brotar las semillas del Enemigo en vuestro corazón y vuestra mente, os apresuraréis, como jardineros solícitos, a arrancar la mala hierba mientras las plantas son aún pequeñas y sus raíces no son profundas. ⁽⁹⁾

(Habla Papá:) Tienes que darte cuenta de que tu fe y la Palabra son dos de tus posesiones más valiosas. Esa es ni más ni menos la razón por la que el Enemigo las ataca. Tienes que recordarte a ti mismo que el Diablo jamás lucha por algo que no valga la pena tener. Si fuera algo que te tuviera sin cuidado, si no le importara al Señor y si no le importara a él, ¡desde luego no andaría detrás de ello! ⁽¹⁰⁾

(Habla Papá:) ¡Tienes que luchar por tu fe como si fuera tu posesión más valiosa! ⁽¹¹⁾

Mis amores, les ruego que pongan los ojos en Mí, se aferren a Mí y confíen en Mi gran amor. Y luego permanezcan en ese amor y esa fe empapándose de Mi Palabra y de un espíritu de alabanza y gratitud. Pongan en evidencia al Enemigo alabando más de todo corazón y en voz alta, estando más llenos de Mí y de Mi amor y luchando más por llenarse la mente y la vida de pensamientos y actos positivos que estimulen su fe. ¡Declaren la guerra a la preocupación y el temor! ¡Inúndense la mente y el espíritu de Mi Palabra y Mi luz! Colmen su vida y sus pensamientos de alabanza y de Mis promesas sobre las llaves. ⁽¹²⁾

Alerta con el Temor y la Preocupación

(Habla Papá:) ¡No permitas que el Enemigo te arrebate la fe y confianza en el Señor! No dejes que el Maligno te infunda temor o preocupación o te haga dudar. ⁽¹³⁾

El temor no proviene de la fe. Es el poder del Enemigo. ¡Resiste con las llaves el dominio e influencia que ejerce mediante el temor! ⁽¹⁴⁾

Cuando hay temor, la fe no puede crecer como debe. ⁽¹⁵⁾

No permitas que el Enemigo te arrebate la felicidad ni la fe con preocupaciones. ⁽¹⁶⁾

Temer es más peligroso que dar un paso de fe. Lo que tienen que ahuyentar es el miedo. ⁽¹⁷⁾

Lo peor que puedes hacer es ceder al espíritu de preocupación del Enemigo. La preocupación no solo debilita los músculos de la fe; también debilita el cuerpo. La fe crea. ¡La fe infunde vida, fuerzas y energía! La fe tiene mucho poder. ⁽¹⁸⁾

La mala costumbre de razonar de manera carnal abre la puerta de par en par a los temores que pretende infundirles el Enemigo. Puede llegar a impedir que cuenten con la fe y el arrojo para iluminar la noche como Gedeón para que Satanás y sus secuaces acaben aniquilándose unos a otros de pánico y regresando al mismo infierno. ⁽¹⁹⁾

El Enemigo se vale del temor a lo desconocido para infundir pánico. Cuando lo haga, no tienen más que invocar Mi poder y las llaves de la fe y la confianza que alejan el temor y calman el espíritu. Invoquen las llaves de la paz, la calma, la confianza y el reposo en Mí, y aplacaré la tempestad en su interior y el palpitar de su corazón, dándoles serenidad.

Con su fe, vencerán el mundo. Si tienen fe, nada los perturbará. Pueden encarar sus temores y prepararse para atacar. ¡Nada puede detener al hombre o la mujer de fe! ⁽²⁰⁾

El Enemigo trata de convencerlos para que pongan los ojos en las olas, se preocupen por cada una y se pregunten si hundirá el barco. Luego llega otra y vuelven a preguntarse lo mismo, y así sucesivamente. Los zarandea cada ola. Si permiten que domine su razonamiento carnal, se la pasarán mareados y se tambalearán con cada ola de temor que rompa cerca de ustedes. En cambio, si ponen su fe en Mí, su Capitán, y confían en que Mi barco no se hundirá, sino que los traerá sanos y salvos a las costas de Mi Reino celestial, por recias que sean las tempestades, pueden reírse en voz alta con cada ola que se alce y amenace con hundir su nave, ya que tendrán fe en Mí y en Mi capacidad de salvarlos y protegerlos. ⁽²¹⁾

Para evitar que esos temores os roben la alegría y os causen preocupación debéis empaparos de Mi Palabra. Ellas os darán fe, y esa fe ahuyentará el temor. Al leer Mis Palabras, os tranquilizaré, os daré paz. ⁽²²⁾

Mi Palabra los inoculará contra el temor y pondrá un escudo de fe a su alrededor que el Enemigo no puede traspasar con su espíritu de temor. No teman, ni desfallezcan ante los ataques del Diablo. Pues Yo, el Señor, y Mis llaves de valor vamos con ustedes mientras las invocan con plena fe. ¡Avancen conmigo a la victoria total! ⁽²³⁾

Niéguense a preocuparse. Aunque piensen que del dicho al hecho hay mucho trecho, ¿no cuentan con armas espirituales que pueden hacer pedazos toda preocupación, temor e inquietud con que el Enemigo trate de oprimirlos? ¿No tienen las llaves para remontarse, el don de la fe, la alabanza que los ayudará a superar los obstáculos, la oración, que obra milagros y cambios, el don de profecía para escucharme, espíritus que los asisten y una relación íntima conmigo para disipar toda preocupación y temor? Entonces, ¿de qué se preocupan?

La preocupación impide que el principio de contar con Dios funcione de lleno, porque es algo que funciona a base de fe, y cuando están llenos de fe no se preocupan, no se inquietan

ni desesperan. Combatan al Enemigo activamente en este aspecto no dando lugar a las preocupaciones, conservando una actitud positiva de alabanza aunque las circunstancias no sean las mejores. ⁽²⁴⁾

Cuando te comiences a preocupar por el futuro, lo que tienes que hacer es acudir enseguida a Mí y fortalecer tu fe. Todo el mundo se siente tentado a preocuparse y temer, es parte de la naturaleza humana. Sin embargo, no tienes que aceptar ese estado de ánimo si fortaleces tu espíritu mediante la fe. Acude a Mí para que te dé Mi ayuda y soluciones. A veces puede que tengas que pasar un buen tiempo en oración para poder llegar a ese lugar de paz y serenidad, pero cuando lo hagas, tu mente y espíritu hallarán descanso. ⁽²⁵⁾

Se ha dicho que el valor no es la ausencia de temor, sino que consiste en dominarlo. Es cierto. Nunca serás libre del impulso de temer. Nunca podrás evitar del todo que ese pájaro revolotee sobre tu cabeza, pero tienes que ver más allá del miedo y poner los ojos en Mí, en la fe que tienes en Mí, en el amor que te tengo y en las promesas que te he hecho, y tener valor a pesar del temor que pueda asaltarte. Durante esas tormentas, emplea como contrapeso la Palabra, la fe y el buen grano de Dios que tienes almacenado en el corazón. ⁽²⁶⁾

¡No suelten la llave de la fe, Mis amores! No dejen que el Enemigo se la arrebatte. Lo intentará, pero no le cedan el poder de que disponen, que es su fe. No le entreguen ese poder, pues en cuanto sucumban al temor y la preocupación, los atará tan firme con su camisa de fuerza de preocupación que les costará mucho más liberarse. No sucumban a las tácticas de intimidación del Enemigo. ¡Pónganse el uniforme de faena, y denle una paliza! ⁽²⁷⁾

Los Caminos del Mundo Debilitan la Fe

Todavía deben evitar las influencias negativas del mundo, lo que sea pernicioso para su espíritu, les debilite la fe y sea malsano. Los peligros de los elementos negativos e impíos del mundo son tan grandes como siempre. La verdad de Mi Palabra sobre este tema no ha cambiado. Por ser cristianos, no deben jugar con tales cosas. Pero eso no quiere decir que todo lo del mundo esté lleno de injusticia o tinieblas. ⁽²⁸⁾

Hago una advertencia a los que se han acercado cada vez más a los caminos del mundo, a los que han perdido su pureza y su inocencia, pensando que no les hará daño porque son capaces de aguantarlo. Les advierto que corren el riesgo de apartarse del todo. La llama de su fe ha menguado tanto que está a punto de apagarse y deben ser atraídos nuevamente hacia la columna. Deben tomar la resolución de fortalecer sus convicciones contra los caminos del mundo y las sirenas del Sistema. Los que participan de la iniquidad de la Ramera y beben de sus delicias con gran entusiasmo, perdiendo de vista el ideal, la Palabra, la meta, no pueden estar unidos con los que siguen entregándose a Mí por completo y los que prefieren no enredarse en los caminos del mundo, de la carne, del Sistema. ⁽²⁹⁾

Lucha en Contra el Desaliento, el Rencor, y la Condenación

En tanto que combatáis el espíritu del Enemigo, su espíritu de desaliento, sus temores al futuro, su espíritu de rencor por cosas que os hayan sucedido -ya sea en vuestras relaciones con otras personas, vuestro ministerio, las circunstancias en que os encontréis, vuestra vida amorosa o lo que sea-, lograréis cerrar vuestros pensamientos a las mentiras del Diablo y obraréis más guiados por la fe y por Mi Espíritu. ⁽³⁰⁾

El desaliento es una de las armas favoritas del Enemigo y actúa contra el principio de contar con Dios. Se vale del desaliento para debilitar su fe y confianza en Mí, y eso a su vez los motiva a esforzarse más todavía por sus propios medios. Refuten las mentiras desalentadoras del Enemigo con la alabanza. Empuñen esa arma invencible, y no solo se esfumarán los pensamientos desalentadores, sino que sentirán que desaparece su preocupación y aumenta su fe. ⁽³¹⁾

El desaliento es como un enorme muro que te corta el paso y te da la impresión de que no puedes avanzar más. Es como arena movediza que te mantiene atascado en el presente, hundiéndote en las mentiras del Enemigo. Por eso, tienes que combatirlo con las llaves de la fe; fe en Mí, fe para hacer Mi voluntad y hasta fe en ti mismo, en que puedo valerme de ti a pesar de tus debilidades e incapacidades. ⁽³²⁾

El rencor se debe a una falta de fe y de confianza, a que alguien cree que habría sabido hacer las cosas mejor y desea santurrónicamente dictar sentencia contra la otra persona y hacerla sufrir tanto como él ha sufrido. Sin embargo esa forma de pensar y de sentir no me acerca a vosotros, no permite que Mi Espíritu obre libremente en vuestra vida. No os acerca a Mí para que pueda acercarme a vosotros. Tiene el efecto contrario. El rencor os lleva a distanciaros, a ser incrédulos, y apaga el amor que me tenéis. Os cierra y endurece y hace que os resistáis al amor que os doy.

Si dais rienda suelta al rencor, os debilitáis cada vez más, y con el tiempo vuestro corazón y vuestros pensamientos llegan a ser más receptivos a las mentiras del Enemigo. El rencor es como un arado que labra la tierra de vuestro corazón, preparándola para acoger la semilla de las dudas malignas del Enemigo. Perdonad ya, y os veréis libres de las maquinaciones del Diablo.

El rencor es fruto del orgullo. Cuando estáis resentidos pensáis que sabéis mejor que Dios qué es lo que más conveniente. Pensáis que, de haber estado en el lugar de Dios, no habrías permitido tal cosa, y todo sería diferente, la situación sería mejor. El rencor es afín a la incredulidad, pues los incrédulos también creen que sabrían obrar mejor. ⁽³³⁾

Si constantemente te empeñas en aceptar que con certeza todo redundará en bien tuyo porque me amas, tus músculos de fe y confianza se fortalecerán, y ello a su vez te ayudará a

resistir las tentaciones del Enemigo, que quiere que te resientas por cualquier situación o hacia cualquier persona. ⁽³⁴⁾

No sintáis condenación ni permitáis que el Enemigo os condene. Esa es la artimaña con la que pretende robaros la fe y el consuelo que deseo daros. Aunque sea Mi mano la que os discipline, aunque os hayáis acarreado vosotros mismos el mal por desobedecer, aunque se deba a que os descarriasteis, deseo consolaros y ayudaros mediante ese padecimiento. Os amo y nunca os dejaré ni desampararé. Jamás permito que os suceda nada que no vaya a dejaros alguna enseñanza o beneficio, incluso si os lo habéis acarreado vosotros mismos. Aun en esos casos lo permito Yo y deseo que redunde en vuestro bien, Mis amores. ⁽³⁵⁾

Cuando nos sometemos a la condenación del Enemigo, él consigue anular nuestra fe para reclamarle al Señor la victoria, pues nos invade el sentimiento de que no la merecemos y por ende no tenemos derecho a pedirla. Como señaló Papá en *La rueda de Halloween* (CM 363), cuando cedemos ante las mentiras del Enemigo, su desaliento y condenación, renunciamos al poder que tenemos de devolverle el golpe. Una vez que uno se encuentra en el pozo de la condenación, es muy difícil salir de él porque el Enemigo trata de convencerlo de que ahí es donde debe estar. ⁽³⁶⁾

(Habla el apóstol Pablo:) Debes desechar la condenación, porque sofoca tu poder, reprime el ungimiento del Señor y estrangula la fe que debes tener en Su amor, en Su misericordia y en Su perdón. No desperdicies valiosos momentos, horas, días, semanas, meses y años. ¡Hazlo ahora, pues el tiempo apremia! ¡Hazlo ya! ⁽³⁷⁾

La Desobediencia, la Falta de Oración, el Orgullo, y el Pecado También Pueden Impedirte Tener Fe

La obediencia es también un ingrediente esencial para ejercitar la fe, así que si no me obedecen ni a Mí ni a Mi Palabra, no pueden tener plena fe. Recuerden que la fe y la obediencia vienen primero, y luego respondo a la oración. Por ejemplo, si me ruegan que les provea lo que necesitan pero no hacen todo lo que les pido, o hacen cosas que les he dicho que no hagan, entonces no pueden pedir con plena fe ni tener certeza de Mi respuesta. Puede que tenga misericordia y les provea de todos modos, pero no estoy obligado a hacerlo.

A veces, la falta de obediencia proviene de no estar en sintonía. Por ejemplo, tal vez obre detrás de las bambalinas para hacer algo por medio de cierta persona o de cierto modo, o por medio de algún método o sitio nuevo o diferente, a fin de abrirles una puerta por la que podrán cubrir determinada necesidad que tengan, pero no entran por ella. Tal vez hacen caso omiso cuando les digo que hablen con cierta persona, o que le pidan ayuda a alguien en particular o que intenten algún método, lugar o medio novedoso para testificar.

Aunque sea conforme a Mi voluntad proveerles lo que necesitan, no lo puedo hacer si no hacen caso de Mi voz o no son sensibles a ella; o si no les gusta cómo se ve la puerta abierta; o se convencen a sí mismos de que ya intentaron ese mismo método antes y no

pareció dar resultado, y como no resultó entonces, tampoco resultará ahora. Se trata más bien de falta de sintonía que de falta de fe, aunque el resultado sea el mismo.

No encomendarme las cosas en oración también les impide crecer en la fe. Si no rezan, me veo limitado en lo que puedo hacer por ustedes en el espíritu, lo que suele traducirse en que los problemas que enfrentan se prolongan indefinidamente. Cuando pasa eso, en su mente carnal llegan a la conclusión de que Mis promesas para ustedes -ya sean de provisión, curación, unidad, o sea cual fuere la necesidad- no dan resultado. Pero si no oran con fervor, fe y verdadero apremio -factores vitales para que sus oraciones sean eficaces-, ¿cómo esperan ver resultados contundentes?

La oración requiere fe. Es necesario que crean que funciona de verdad y que es mucho más que un rito diario de bondad espiritual. Tienen que creer de todo corazón que cuando rezan entro en acción a su favor, aunque tome algún tiempo ver los resultados. Su fe no vacila solo porque tarde en llegar la respuesta. Y dado que su fe no vacila, sino que sigue confiando, cuando les concedo la respuesta, su fe se acrecienta y fortalece. Mientras que si no tienen un propósito concreto y una creencia firme en la oración, la fe se pierde la oportunidad de crecer con plena confianza en que obraré el milagro de la forma que sé que más conviene.

El orgullo puede ser causa limitante de su fe al llevarlos a sentirse autosuficientes y a confiar en sus propias aptitudes. Eso hace que les resulte más difícil darse cuenta de la necesidad de tener fe en Mí y en Mis promesas. En lugar de acudir a Mí y pedirme ayuda cuando se enfrentan a una dificultad, el orgullo puede llevarlos a apresurarse en resolver el problema apoyados en su propio brazo de carne.

Su orgullo socava su fe y les impide crecer en ella, pues dependen más confiadamente de ustedes mismos que de Mí y Mi poder. Así, llegan a la conclusión de que los resultados finales de sus esfuerzos por resolver sus problemas poco tienen que ver con la fe en Mí, sino que fueron el fruto de su propia aptitud y capacidad. Eso, a su vez, impide que la fe corra por sus venas, pues sus arterias espirituales se atascan con sus propias obras en lugar de dejar fluir la corriente de Mi Espíritu a través de ustedes.

Los pecados inconfesos y aquellos a los que dan rienda suelta también pueden impedirles tener fe. En esas instancias, les cuesta tener fe en Mí y en Mi Palabra si saben que están descaminados en algún aspecto de su vida o no me obedecen plenamente. Eso puede erosionar su fe porque no pueden venir confiadamente ante Mi trono y esperar una respuesta (Hebreos 4:16). En cambio, se acercan tímidamente y temerosamente a Mí con la esperanza de que les responda, pero al mismo tiempo se sienten culpables de presentarme su pedido al saber que no cumplen con los requisitos necesarios para acceder a Mis bendiciones y al fruto de su obediencia. ⁽³⁸⁾

1. ¡El rayo de esperanza! #3166:266
2. La verdad sobre la muerte de Angela y el suicidio de Ricky, 2ª parte #3530:123
3. Temas de interés 8ª parte #3356:112
4. La revolución de la debilidad: ¡cómo puedes salir adelante! 2ª parte #3218B:242
5. La revolución de la debilidad: ¡cómo puedes salir adelante! 2ª parte #3218B:234
6. No te estreses #3612:167
7. Victoria sobre la envidia y el complejo de inferioridad, 1ª parte #3327:39
8. Nos vamos fortaleciendo, 2ª parte #3518:90
9. ¡Crisis de fe! 2ª parte #3089:40
10. ¡Lucha por tu fe! 1ª parte #3667:172
11. ¡Lucha por tu fe! 1ª parte #3667:171
12. Fe para el future #3487:32
13. ¡El rayo de esperanza! #3166:266
14. ¡Reprogramado #3412:56
15. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:37
16. Una obra de amor, 1ª parte #3605:95
17. Con cariño, para nuestra Familia de la India, 1ª parte #3757ª:144
18. Consuelo en la enfermedad, 1ª Parte #3355:17
19. Ayudantes y entorpecedores, 5ª parte #3702:46
20. Eficacia de las llaves en la persecución #3574:84, 85
21. ¡Estamos bien acompañados! #3557:160
22. Serie del Tiempo del Fin, 4ª parte #3305:107
23. Eficacia de las llaves en la persecución #3574:114, 115
24. Sin rodeos, 17ª parte #3591:86, 87
25. Vitaminas: Fe en el Factor Dios #3820 – 3821:8
26. Fe para el future #3487:54
27. Fe para el future #3487:31, 33
28. Lectura devocional: Lo que absorbes: tú escoges, es tu espíritu #3801:6
29. ¡Metas para 1998! #3160:183
30. Feliz año nuevo 1999, 2ª parte #3218B:230
31. Sin rodeos, 17ª parte #3591:85
32. Qué hacer cuando se está sobrecargado #3481:68
33. Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:84-86
34. La revolución de la debilidad: ¡cómo puedes salir adelante! #3219:144
35. Consuelo en la enfermedad, 1ª Parte #3355:22
36. ¡No hace falta que seas perfecto! #3286:6
37. ¡Ninguna condenación! #3008:79
38. Más fe, 1ª parte #3628:25-27, 30, 31, 28, 29, 33